



Toda esta historia, la bohemia y la golfemia, la retrató de forma magistral Valle-Inclán en *Luces de bohemia*, colocándola frente a los espejos del callejón del Gato. Imagen deformada por la que también se asoma el Madrid de la época.

Esta exposición invita al visitante a descubrir el universo bohemio madrileño, desde mediados del siglo XIX hasta la década de los años 20 del siglo XX.

Subamos a las buhardillas y gritemos a las «calles llenas de luna» aquella exclamación que acuñó George Sand: «¡Viva la bohemia!».

Imagen de portada:  
Eduardo Chicharro  
*Tejados de Madrid* (1899).  
Museo de Historia de Madrid

Museo de Historia de Madrid  
C/ Fuencarral, 78. 28004 Madrid  
Teléfono / Phone: (+34) 91 701 18 63  
smuseosm@madrid.es  
www.madrid.es/museodehistoria  
www.facebook.com/museohistoriamadrid  
Instagram: mhm\_madrid

**Entrada gratuita / Free admission**

**Horario / Opening hours:**

Martes a domingo de 10 a 20 horas  
Tuesday to Sunday 10,00 a.m. - 20,00 p.m.

Cerrado 1 y 6 de enero, 1 de mayo,  
24, 25 y 31 de diciembre  
Closed Monday, January 1 and 6, May 1,  
December 24, 25 and 31


Bus: 21, 40, 147 y 149  
Metro: Tribunal, Bilbao y Alonso Martínez  
Aparcamiento público: parking Barceló

Depósito Legal: M-21363-2024

# MADRID ¡VIVA LA BOHEMIA!

## LOS BAJOS FONDOS DE LA VIDA LITERARIA



 museo de historia  
de madrid | MUSEOS  
MUNICIPALES

[madrid.es/museodehistoria](http://madrid.es/museodehistoria)

 MADRID



Ramón Casas  
*Pláticas de familia*  
1899 circa  
Col. Berenguer

Cuando a mediados del siglo XIX Henry Murger publicó por entregas *Scènes de la vie bohème* (*Escenas de la vida bohemia*) poco podía imaginar el revuelo que provocarían durante décadas las peripecias de aquel grupo de amigos que compartían aventuras y desventuras en el Barrio Latino parisense.

La obra de Murger representó para muchos jóvenes el sueño de vivir una bohemia dorada y galante en lo alto de una buhardilla, compartiendo sus ideales artísticos, sin que les importara el hambre, el frío o las demandas del casero. París se presentaba como un paraíso terrenal que había que pisar fuera como fuese.

Las llamas encendidas por Murger prendieron en la capital madrileña. Los jóvenes de provincias llegaban a Madrid ligeros de equipaje y con unas pocas monedas en los bolsillos, pero con la ilusión y la esperanza de poder vivir de su arte. La realidad que se encontraron, sin embargo, fue muy diferente.

En aquel Madrid, trazado por un viejo laberinto de calles angostas y oscuras, se hospedaban en buhardillas destartadas o en casas de huéspedes de dudosa reputación, mientras intentaban vender sus versos o novelas a un editor usurero o escribían artículos en periódicos sin recibir salario alguno.

El Madrid que alumbraba el siglo XX no era una ciudad fácil. La situación económica de gran parte de la población era muy precaria y en los suburbios se respiraba a partes iguales el mal olor y la revuelta social. Una generación de estos escritores, que vivían una bohemia muy distinta a la ideada por Murger para sus lectores de folletín, se pusieron al lado de los más desfavorecidos.

Formaban parte de la *Gente Nueva*, que utilizaba sus plumas como armas para denunciar la política de un país que miraba para otro lado ante la miseria y la ramplonería que asolaban la política y las artes burguesas. Las filas de una tropa bohemia heroica encabezadas por hombres como Alejandro Sawa, Joaquín Dicenta o Ernesto Bark.



José Bermejo  
*El cafetín* (1926)  
Museo Nacional del Prado

El bohemio practicaba la promiscuidad de las artes: escritores que hablaban con pintores, y pintores que hablaban con poetas. En muchos casos, hasta comparten un *look* oficial, un uniforme estafalarario de largas melenas, capa, pipa y chambergo que los hace fácilmente identificables y hasta temidos.

Una tribu que se reúne en los cafés de la Puerta del Sol, en las redacciones de periódicos que comienzan a jalonar el barrio de Universidad —ese «barrio latino matritense» que cantará en sus versos Emilio Carrere—, en las tabernas y tabucos, y que saludan con gesto respetuoso a las prostitutas de la calle y los burdeles.

En la moneda de la vida bohemia hay también una cruz que se presenta como golfemia, parásita y alcohólica, que vive de dar sablazos y duerme en los bancos de la plaza de Oriente o en los del Prado, desfigurando aquellos ideales de la auténtica bohemia, si es que alguna vez llegó a existir ●